

Nº3 marzo 2024



*Revista de literatura*

# Fahrenheit A-59

“He pensado que los libros podrían servir de ayuda”

R. Bradbury



Liceo Bicentenario  
Los Ángeles

# Revista literaria estudiantil



Liceo Bicentenario Los Ángeles A-59

## **Equipo editorial:**

Prof. Víctor Herrera Garrido  
Prof. Abraham Peña Ramírez

## **Fotografías:**

Prof. Humberto Fonseca Galaz

## **Editor de imágenes:**

Mario Navarrete Sepúlveda

**Diciembre 2023-marzo 2024**

# EDITORIAL

Estimad@ lector@, tenemos el agrado de presentar una nueva entrega de la revista *Fahrenheit A-59*. Desde este rincón literario en nuestro querido liceo tratamos de compartir la magia de la literatura como un refugio ante la frivolidad mediática que nos envuelve como sociedad. En un mundo saturado de información instantánea, nuestra revista resiste la corriente superficial para acercar a nuestra comunidad a la esencia misma de la palabra escrita.

Reconocemos las dificultades que la juventud enfrenta al relacionarse con la literatura, la cultura y las artes. Este espacio se configura como un faro en medio de la noche, dándonos la oportunidad de cumplir, junto a nuestros estudiantes, el rol de guardianes del viejo mito: la literatura, la poesía, escrita desde la provincia, como debe ser.

A la vez, este trabajo resulta un testimonio de las conexiones que generamos en nuestra comunidad educativa. Desde nuestro lugar como docentes, buscamos avivar la chispa de la curiosidad, fomentar la reflexión y ofrecer un respiro en el torbellino digital que vivimos día a día. Nos sumergimos en la riqueza de las letras para recordar que, incluso en tiempos turbulentos, la literatura sigue siendo un puente entre nuestras vidas y la vieja y perdida concepción del espíritu.

En esta edición, tendremos la oportunidad de apreciar tres tipos de textos: poesía, narrativa y un apartado con escritos de variada índole para finalizar. Destacamos los temas del amor, la obsesión por los videojuegos, viajes por el mar, reflexiones sobre lo fortuito de la vida y narraciones sobre egos desorbitados. La mayoría de los escritos presentes en esta publicación fueron producidos en la asignatura de Profundización "Taller de Literatura". Los textos y la portada son acompañados por las imágenes de creaciones de l@s propi@s estudiantes, ya sea en los muros del liceo o en otros contextos de presentación.

Transitemos por las siguientes páginas fruto de la inspiración y el trabajo de nuest@os querid@s estudiantes.

# poesía



## Desde lejos te veo

Desde lejos te veo pasar.  
Siempre que nuestras miradas se cruzan  
siento cómo mi corazón se  
derrite y empieza a martillar.

Cuando te escucho hablar, tu voz  
hace eco dentro de mi cabeza  
y se mantiene dentro todo el día,  
reproduciéndose sin parar.

El destino nos unirá,  
no importa si debo  
obligarlo, espero verte  
mañana en el mismo lugar.

**Catalina Soto**

## No sé cómo volver a la tierra

*"Simplemente no pertenezco a este mundo".*  
A. Pizarnick

No sé cómo volver a la tierra, solo puedo volar.  
Ni mis pasos se sienten reales,  
creo que me olvidé de cómo hablar.  
Y es que hay veces donde puedo ver mi rostro  
reflejado en las estrellas,  
me suplican que viaje con ellas.  
Pero mi cuerpo pertenece a la tierra,  
más mi cabeza es un fragmento nebular.

El polvo estelar corre por mis venas  
sube a mi cabeza.  
Me es imposible estar limpia,  
la cosmicidad revolotea por mi cabello,  
y cada vez que me muevo,  
sin querer, mancho al resto.

En las noches no duermo.  
Sé que a la inmensidad del universo le convengo.  
Hay instantes donde siento,  
donde recuerdo de dónde vengo.  
Las memorias de abrazos y besos.  
Y sólo así es como entierro mis pies en el suelo.

**Contanza Sepúlveda**

# Frías olas me llevan

**El mar de los anhelos.**

**Sueños de una niña  
que está creciendo.**

**El mar se vuelve más inmenso,  
más violento.**

**No hay tierra a la vista,  
todo se vuelve imposible.**

**Me aferro a las piedras con fuerza,  
“un día a la vez”.**

**Me resbalo, caigo.**

**El mar me arrastra,  
se ríen las gaviotas  
lejos del aterrador mar,  
con sus privilegiadas alas.**

**No lo entienden,  
no lo sienten, me ahogo.  
La niña se está ahogando  
y no puedo salvarla.**

**Intento llevarla a la superficie  
y sacarla.**

**La niña llora, no me cree.  
Sonríe y me abraza.**

***Déjame, pide.***

**Me suelta.**

**La marea la traga,  
la niña desaparece.**

**Mi cuerpo vacío flota sobre el agua,  
Lo lograste,  
murmuran las olas.**

**La perdí,  
tiemblo entre lágrimas.**

**Los peces lloran.**

**Las gaviotas cantan alegres,  
el cielo se lamenta.**

**Compasivo, derrama su última luz  
sobre mi cuerpo frío.**

**La vida es diferente,  
el mar está en calma.**

**Crecí, lo logré:  
me perdí.**

**Geraldyn Rolack**

# No sabrás

Mi mente viajó a tu recuerdo.

Tu forma de ser nerviosa, me volvió tan diferente  
y, a la vez, común.

Supongo que fue eso lo que me gustó.

Aquel día invade mi memoria.

Algunas veces para asustarme  
y otras para recordarme  
por qué no dejes de pensarte.

No puedo quererte estando confundida

pero, en algún momento, llegarás a un bosque  
y el viento con un susurro dirá  
que te quise más que como amiga.

**J. Carrasco**

# Cuervo de plumas blancas

Era un pájaro arisco,  
más opaco que el hastiado alquitrán.  
Mi bandada era del tinte más bello  
y tenía una luminosidad envidiable.

Un aura bonachona y alegre  
repleta de cantos hacia los demás.  
Me sentía exiliado,  
el engranaje que falla en la maquinaria.

Me puse a prueba  
cantando en un anfiteatro.  
Desgarré el alma con mi banda  
para llegar a los demás oyentes.

Mi imagen cambió,  
se produjo la metamorfosis  
del pigmento carbonizado.  
Reencarné sobre mi maldición.



**P. Escobar**

# I

No logro conciliar el sueño,  
los nervios abundan en mi cuerpo,  
las ansias en mi mente  
y tú en mi corazón.

Esta noche te pienso,  
en aquello que se ha vuelto mi prioridad;  
Amor, estoy enamorada.  
Enamorarme era algo a lo que temía,  
antes de conocerte.

Era inexperta,  
me has enseñado, he aprendido  
el idioma de quererte.  
repetiría,  
una y otra vez,  
cada día, esto que siento.

Amor.  
Mariposas en el estómago;  
Esto crece, más y más.  
Sanidad, respeto, comunicación  
el amor real no es fácil,  
pero lo fácil no es real.

El inicio de esta historia,  
una que espero sin fin,  
palabras que a diario  
demostraré.

Creí, creo, creeré  
en lo fuerte que es nuestro vínculo,  
el hilo rojo que nos ha unido.

Aquel que ata mi dedo junto al tuyo,  
que pese donde esté, siempre  
siempre seremos tú y yo.

**Antonella Rioseco**

## II

Estuve ahí, frente a ti,  
Frente a esos ojos y cuerpo débil,  
tomando tu mano  
y diciendo cuánto te amo.

Aunque mi voz te era familiar,  
no sabías quién era,  
lo vi en tu rostro  
¿Lo raro?  
es que yo te conocía a la perfección.

Mi timbre era agudo,  
apenas salían palabras de mi boca.  
Cerré mis ojos  
y pegué mi frente junto a la tuya,  
rozando nuestras narices por lo que fue  
una última vez.

Sabía que ese era el final de tu historia,  
el final de tu personaje en la mía,  
y ahora me tocaba asimilarlo.

Estuve ahí, de pie frente a todos  
con un micrófono delante de mí,  
y un trozo de papel sobre la mesa,  
pestañeaba haciéndome creer  
que no era real.  
Pero al mirar a mi costado estabas tú,  
solo que esta vez acostada y en un sueño  
eterno.

Recuerdo haberte dirigido un poema,  
uno que hasta el día de hoy me duele,  
uno que no he podido volver a leer sin  
romperme por medio,  
me armé de valor, y lo leí  
frente a un montón de gente, venciendo  
mi pánico,  
y ahí estuviste tú, conmigo.

Estuve ahí, la última ahí  
sentada sobre una tumba de alguien  
ajeno,  
fui la única ahí,  
viendo como enterraban una parte de mí,  
reteniendo el llanto, que sin embargo  
fue en vano.  
Solo cerré mis ojos e imaginé  
tus brazos rodeando mi cuerpo,  
dándome la fuerza que necesitaba para  
avanzar.

Estuve ahí, hasta el último minuto,  
hasta que tu reloj se puso en 00:00  
y el mío se reinició,

Estuve ahí, hasta tu último suspiro  
y la mitad de los míos.

**Antonella Rioseco**

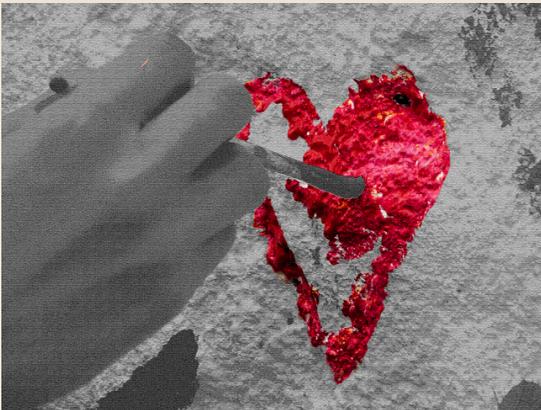
## Amor vacío

La luna, la luna me habla,  
me habla pidiendo ayuda,  
ayuda para volver a vernos,  
como en esa noche cálida.

El tiempo cura las heridas,  
pero no la que dejaste,  
aún late el dolor,  
aún no dejo de extrañarte.

La ausencia de esa sonrisa matutina  
del lado izquierdo de la cama.

Ahora solo el vacío,  
que nadie puede quitar,  
viendo lejos tus pasos  
con otra persona.



## Amor imposible

Amor imposible es lo que tenemos  
Amor imposible, no nos tendremos  
Y aunque no pueda tenerte  
Nunca dejaré de quererte.

Aunque no pueda abrazarte  
Siempre podré pensarte.  
Y aunque nuestro amor sea imposible,  
siempre será.

Sincero, así como  
decirte un “te quiero”.  
Amor imposible, amor de ilusiones.  
Amor imposible, amor de temores.

**Diego Varas**

# Dos

Dos almas se encuentran.

Dos, quienes no se conocían.

Dos, que entre miradas, hablan.

Dos, que entre expresiones, juegan.

Dos, que ganan un premio.

Dos, que una máquina los une.



Dos, que caminan en un parque.

Dos, que con débiles frases, se buscan.

Dos, que tras unos refrescos y una pizza,  
no se encuentran.

Dos, que en silencio, piensan.

Dos, que en una banca, se despiden.

Dos, que se alejan con un “hasta pronto”.

Uno, hacia el norte, con el premio de los Dos.

Uno, hacia el sur, con el anhelo de ser Dos.

Pero, Dos sabían que no podrían ser Uno.

**(YH. AN)**

## **Llama que se apaga**

Se vieron y se gustaron  
como amor a primera vista,  
y se prometieron amor  
hasta que la muerte los separe.

Se amaban como dos llamas,  
aunque por inexperiencia  
sus llamas se apagaban  
pero luego se amaban de nuevo.

Se amaron mucho tiempo,  
mas la flama de su corazón  
se fue deshojando  
hasta decir: "Lo dejamos en esto".

**Martín Beroíza**

## **Pistilo solitario**

Flor de mi alma, dulce y amarga  
caigo junto a los pétalos crueles de tu semblanza.  
¡Qué triste sentimiento! Des-amada mía...  
Ahora entiendo que fui yo quién no sembró lo que debía.

Aunque espero recordarte con tu mejor escena,  
no olvidaré tan fácil cómo dejaste que me fuera.  
Eso me agobia, y de alguna manera,  
seré el espejo que tu silueta refleja.

Hojas viejas, tronco de Arrayán,  
la espuma del café con azúcar,  
una mirada inocente que asusta.  
Tuviste la esencia que quise probar.

Y, mientras la marea del río anhela que pases,  
yo estoy frente a la orilla deseando que avances.  
Sin embargo, después de algunos pasos,  
te alejas fugaz por el tiempo y mis pesares.

## **Tu efímera presencia**

Ha transcurrido tanto tiempo  
que, en el archivo de mis recuerdos,  
me cuesta encontrarte  
sin que una punzada de dolor  
venga a mi pecho.

¡Cuánto aprendí de ti!  
Cuando me permití descubrir,  
todo de ti.  
Es lo que hoy atesoro en mí.

Risas eternas,  
miradas compartidas  
Tú sabías cómo entenderme  
mejor que nadie  
mejor que alguien.

**M. Llanquimán**

# narrativa



## **Un extraño recuerdo**

Tengo lúgubres recuerdos de cuando tan solo era un bebé, de una cálida mañana en mi casa. Desperté tan temprano que el sol no había anunciado su llegada y notaba un color azulado que alumbraba la sala. Estaba mi hermano y junto a él habían unas cuantas personas. No recuerdo ni quiénes ni cuántos eran, pero estaban sentados todos alrededor de una mesa. En la misma mesa había juguetes de dinosaurios. Pregunté cómo habían conseguido dichos juguetes. Mi ambición era poder obtener uno igual, o con mucha suerte el que yo quería. Ellos, respondiendo a mi pregunta, me contaron que la Gata se había levantado temprano a comprar los juguetes. En ese momento quedé estupefacto ante tal revelación y luego de pensar un rato más y escuchar las conversaciones que no entendía del grupo, desperté nuevamente en la que en ese momento era mi cuna, sin tener conciencia de lo que pude haber vivido. Los amigos de mi hermano y él ya no estaban, y nunca más supe si lo que viví en ese momento pasó de verdad o si fue un simple producto de mi mente.

**Emilio Villalobos**

Un amigo, en el mismo lugar que ocupaba su madre, lo observaba seriamente.

- ¿Cuándo te vas a bajar?

- ¿Qué? Ah. Sí, sí, enseguida. Vámonos.

Descendió de una estructura metálica ya oxidada, desteñida, que de altura no le superaba. Volteó y miró por última vez aquellas ruinas de un añorado pasado.

Con total emoción narró los recuerdos que le evocó aquel parque en un lejano invierno, mientras su amigo escuchaba con una indiferente expresión.



**Felipe Álvarez**

# Castillo Oxidado

Un gran castillo se alzaba frente a mí, erigido con los metales más pesados de las lejanas tierras del Norte Grande, pintado con colores llamativos, como lo de una ciudad jardín.

El Castillo de los Monos se preparaba para ser dominado y su invisible rey, en la cima, esperaba a su más fiero contrincante.

Luego de cruzar por el Puente de los Monos, la Rueda de Acero "Mareatorio" y el infranqueable Río (seco) de Arena, yo, el pequeño caballero, fijé mi mirada en el Castillo, mi último objetivo. Me puse en marcha, manos y pies colaboraron en la misión. Sin armas, el castillo cedió absurdamente.

La suave brisa me recibió en las alturas, en el trono (invisible) del Rey Mono, teñido de anaranjado por el bello y frío atardecer, un atardecer fuera de lo común.

Una plebeya se acercó al castillo para entregarle una dádiva al nuevo rey: unos extraños lentes negros que, al probarlos, presencié un raro acontecimiento .

- *Mamá, ¿qué es eso?*

¿Acaso era un nuevo contrincante?, ¿un monstruo devorador de mundos al cual ni el Gran Sol Invicto podría oponerse?

- Es un eclipse, cuando la Luna cubre al Sol allá en el cielo -explica la plebeya, digo, la Reina Madre.

Era muy pequeño para entender, pero sabía que no podía hacer nada más que mirar.

*De pronto el ambiente cambia. Nubes cubren el cielo, algunas gotas caen, sus ojos son cubiertos por lentes. Pues él ya no era un niño, su desvarío había terminado.*

# ¡Sueño húmedo!

Desperté empapado, no entendía el porqué. Miré a todos lados y sólo veía un fondo azul y peces a mi alrededor. ¿Cómo podía suceder? Yo estaba en mi cama hacía un momento. Lo más extraño era que sólo sentía calma, estaba relajado y me puse a caminar. Un momento ¿Cómo era posible que estuviera caminando en el océano o donde quiera que me encontraba?

A pesar de mi confusión, sólo seguí caminando para ver los bellos peces que me saludaban con sus aletas. Tenían... ¡tenían dedos! ¡Dios! Seguro enloquecí o tal vez morí. Saludé por inercia, con el rostro descolocado "¿Ese pez me acaba de sonreír y guiñar el ojo?", pensé. Él meneó la cabeza, mientras me rendía ante lo extraño. Seguí caminando y me asombraba con las obras creadas por los corales. "¿Ese es un David?", pensaba. No sabía cómo sentirme, si llorar o reír. Me decidí por lo segundo y no paré hasta que me dolió el estómago. Luego corrí observando todo. Fue realmente asombroso, el bailar con los cangrejos al ritmo de la cancioncita de La Sirenita ("*Bajo del maaar*"). Monté una mantarraya, hice una competencia de *break* con un pulpo y perdí una apuesta con un tiburón sobre quién comía más algas.

Al terminar todo, estaba catártico de felicidad, mientras charlaba existencialmente con una ballena llamada Almeja. Cerré los ojos, disfrutando la exquisita sensación del agua sobre mi piel. Me desperté en mi cama: todo había sido un sueño. O tal vez no del todo. Me encontraba mojado, pero solo de la cintura para abajo.

-Demonios -susurré, soltando un suspiro dramático- no otra vez. Me levanté y me dirigí al baño, intentando no mojar al alfombra.

**Simoney Sepúlveda**

# Y el Sol seguirá brillando

Cuando se fue, sentí un vacío. Ya no volvería a leer aquellas palabras amorosas diarias, que, más que eso, habían sido cómplices de una amarga confusión. Pero fue la mejor decisión. Para ambos.

Los titubeos, que tanta inseguridad me trajeron, cobraron sentido entre tu risa nerviosa y las lágrimas que derramaste, las cuales, reprimidas, no tuve la dicha de secar. El futuro se desmoronaba mientras sonreía ante la persona que tanto amé.

En el aire, se desvanecían promesas incumplidas. Mis manos, que hasta ayer sostenían las tuyas, solo tenían un montón de papeles con palabras que, pensaba yo, poco o nada significaban ahora. En mis ojos, borrosos, se reflejaba su delicada silueta, alejándose. En mi mente, a pesar de todo, solo podía sentirme contento por ella.

Finalmente encontró su propia forma de brillar.

**安德鲁**  
(Āndélǔ)



# La señora Olivia

La señora Olivia era una oveja granjera que tenía un gran negocio de manzanas y diversos tipos de productos vegetales. Cocinaba múltiples tipos de platos con estos productos, y estos se vendían en un pueblo cercano a la granja de la señora oveja.

Su camioneta azul anunciaba su llegada, y junto con ella, el grito de alegría de todos los niños quienes con muchas ansías esperaban los dulces manjares de la amable Señora Olivia. Muchas personas le pedían sus deliciosos trabajos de repostería, por lo que ella hacía las entregas personalmente en su vehículo.

Luego de un arduo día de trabajo logró vender la mayoría de sus delicias, así que luego de subir a la camioneta, puso rumbo hacia su granja, abundante en manzanos.

Lamentablemente antes de llegar a su destino, su radiante camioneta azul se averió y quedó detenida a un lado de la carretera. Bajó para ver cuál era el problema, y al darse cuenta que no podía solucionarlo en ese momento, cerró su camioneta y comenzó a caminar en dirección a su casa para buscar herramientas.

Luego de atravesar varios prados se encontró con un camino que conducía a una frondosa alameda, la cual tenía una señalización que llamaba a entrar a este oscuro y misterioso camino. La señora Olivia titubeó un poco antes de ponerse en marcha hacia aquel pasadizo que tanto le llamaba la atención.

Al principio solo había oscuridad, nada más. Luego y con suerte, vio una tarjeta tirada en el suelo. Jamás había visto algo así. Era una cédula de identidad, mostraba el nombre de una persona de tercera edad en un idioma que no conocía. Si bien podía ser un objeto normal, para la señora Olivia era algo totalmente nuevo y desconocido.

Al no saber exactamente qué era, supuso que podría ser algún objeto producto de la magia. Se contaban cuentos de que habían brujos con poderes extraños de dominio en esos lugares, pero la señora Olivia no creía en cuentos ni magia, así que siguió caminando.

Luego en aquél frondoso túnel comenzó a divisar una intensa luz al final de este. Doña Olivia se exaltó al darse cuenta que estaba oscureciendo y que esa luz era imposible para ese momento del día, al menos donde ella vivía. —¿Qué es esto? - pensó. La señora Olivia no podía creer qué era aquello que estaba viendo. Además de la alegre gente que vivía ahí, habían muchas otras ovejas como la señora Olivia, pero estaban como en un trance. Caminaban en cuatro patas y no hablaban entre ellas, se limitaban a comer y tomar agua, nada más.

Doña Olivia se quedó estupefacta al ver a todas sus hermanas ovejas en ese estado. Intentó gritar, pero de su boca salió un sonido que ni ella reconoció, luego ya no recordaba quién era, solo se acercó hacia el grupo de ovejas y se limitó a decir: "Bee".

**Emilio Villalobos**



# La prisionera

Muchos años atrás al sur de la India había una familia muy común, pero con la diferencia que tenían una ascendencia diferente a los otros clanes del pueblo.

Anny, la hija menor, un día salió a dar una larga caminata por un gran bosque tropical junto a su amigo Stefan. Llegaban al final del sendero del bosque cuando Anny, en un abrir y cerrar de ojos, se dio cuenta que su amigo había desaparecido y que a su derecha emergía una puerta muy pequeña. De la nada comienza a sentirse mal y se desmaya.

Cuando despierta se da cuenta que está atrapada al otro lado de la puerta. Minutos después llegan unos homrecitos muy pequeños con gigantes orejas, pelo muy largo y un aspecto un poco extraño. Estas pequeñas criaturas comenzaron a amenazarle para que les diera dinero. Lo primero que Anny hizo fue preguntarles por su amigo Stefan, mas al darse cuenta de que él era el líder, intenta escapar. Stefan la detuvo y le dijo: Anny, este es tu lugar, nosotros siempre fuimos uno de ellos. Esta es la vida que tendremos para siempre.

**(Anónimo)**  
Estudiante de  
Educación Básica



# El Veraline

Eran las tres a.m. Me levanté a buscar un vaso de leche y ahí encontré a mi padre. Antes de irse a dormir dijo que pasaría las vacaciones con mis abuelos. Dormí solo dos horas, desperté al tener un sueño igual al de cinco años atrás.

Al día siguiente llegué a la casa de los abuelos. Decidí ir a caminar ya que no respondió nadie al tocar. La calle estaba vacía, así que me acerqué a un bosque. De él provenía un brillo extraño, así que me adentré.

-No puede ser -me dije en un susurro- este lugar lo he visto en mis sueños.

Miré a todos lados y encontré el brillo. Era ella, mi hermana, sentada en la orilla de lo que parecía ser un ojo de mar. No era posible, hacía cinco años que ella había fallecido, y aunque doliera, esa era la verdad. Mi mente quedó en blanco cuando ella se volteó a verme. El nudo en mi garganta quemaba, fue imposible retener el llanto.

-Me tengo que ir, Anya -dijo con pena- Cuida el Veraline por mí -agregó, dándome la espalda.

-Pero... -mis palabras se detienen al escucharla gritar.

-¡Tú creaste el Veraline en honor a mí! ¡No permitas que muera!

Fue lo último que dijo, dejándome sola y perdida en esas palabras. Escuché gritos a lo lejos. Al salir del bosque encontré a mi abuelo.

-¿Qué pasa mi niña? -preguntó él preocupado.

-Quiero dormir -fue lo único que pude decir.

Desperté sin saber en qué momento me dormí, aunque recordaba todo lo que pasó el día anterior. Me vestí y fui corriendo al bosque. Llegué al mismo lugar y nada. Fue real... Pero era imposible. Fue solo un *deja vú*. Vera, mi hermana, tenía razón. Yo lo cree en mi mente. Fue la ilusión de un recuerdo que no quiero superar. Ahora sé lo que es Veraline. Es parte de lo que fue Vera.

**Juliet Carrasco**

# Le ´ Monde

Los recuerdos regresaron a mi mente en ese momento. Mi vida comenzó como una melodía de flauta dulce. Mis pies se movieron fluidamente al compás de “*Talk to me*”, de *Le ´ Monde*. Fluía y brillaba en aquel escenario: era tan solo yo luciendo perfecto. Las luces me volvieron a la realidad. Hice una pequeña reverencia ante los jueces, esperando su veredicto final. Los observaba con una enorme sonrisa, con orgullo dentro de mi pecho, teniendo la certeza de su decisión favorable. Era claro que me dejarían en la academia; era demasiado bueno en lo que hacía. Tuve que renunciar a mi juventud para ser el mejor en mi desempeño dentro de la danza clásica.

—¡Grandioso! —fue su primera palabra, mientras se levantaba para aplaudir— Eres audaz, increíble, magnífico, sin duda alguna. Tus pies se movían delicadamente como una suave pluma, fluyendo como un río. Una perfecta combinación con la canción, como la Luna y el Sol. Es simplemente bellísimo ¡Y tú chico! Estarás en esta academia. Te convertirás en una estrella.

Inflé mi pecho sonriendo mientras sentía una cálida sensación de triunfador que ya conocía. Agradecí sus halagos con una falsa timidez, aparentando una imagen perfecta ante los demás.

Salí de aquel escenario pleno de felicidad, consciente de en qué me había convertido. Pero no todo era color de rosa en mi transcurso. En mis comienzos me odiaba a mí mismo. Mi cabeza, mi cerebro y esa voz tan molesta... Siempre que obtenía una victoria me preguntaba: ¿qué habrán pensado realmente de mí?, ¿habré cometido algún error? Me respondía con un no rotundo, ignorando mis sentimientos y mi corazón como algo mínimo.

Estaba convencido. Yo siempre era el mejor: era simplemente perfecto. La gente solía llamarme narcisista o egocéntrico. Pero ellos, los demás, estaban muy equivocados. No sabían lo que decían, querían apagar mi brillo. Pero no, eran unos envidiosos que no sabían descubrirse a sí mismos. En cambio, todas las mañanas frente al espejo me miraba y lucía magnífico.

Ese día de invierno, la ciudad de Daegu estaba más frío que lo inusual, pero le resté importancia. Esos días eran mis favoritos. El frío obligaba a mi organismo a gastar sus energías y hacer que mi metabolismo fluya. Bajaba aún más rápido de peso y eso era de suma importancia mi desempeño, por lo que siempre lucía mis ropas de verano, delgadas y acortadas. Entré en aquella cafetería conocida para mí, haciendo una pequeña mueca ante el calor del aire acondicionado. Odiaba la calidez, los alientos, las ropas abrigadoras, el sudor, la detestable sensación de sentir mi piel sudada y grasosa. Me acerqué al mesón con la mirada baja buscando mi dinero, pidiendo lo de siempre.

—Buen día. Dame un agua caliente de limón, por favor. Caliente. Nada de azúcar o endulzante. Levanté mi mirada y quedé perplejo por unos pocos segundos al ver *aquel* chico frente a mí. Ese hermoso y sedoso cabello negro como la noche; sus ojos de un cargado color café como el trigo de dicha bebida; piel palida, blanquecina como la nieve; dedos largos, nariz respingada y pequeña; unos bellos labios, rojos como la fresa dando una agradable sensación de suavidad. Era mi reflejo. Perfecto como yo, con una belleza inexplicable. No evite sentir un flechazo inmediato: él debía estar conmigo, debía ser mío y de nadie más. Ese perfección era mi semejanza.

Pagué la propina de lo que había pedido y me fui a sentar en una esquina sobre un sofá color negro. Mis ojos no dejaban de seguir cada unos de sus movimientos, siempre delicados y pacientes. Sus ojos chocaron con los míos. No volví el rostro, me mantuve firme. Sus pupilas emanaban una calidez pura. Me sonrió y yo devolví el gesto. Dejó de mirarme mientras yo hacía pequeña mueca de frustración. Me quedé a esperarlo hasta la noche fuera de aquella cafetería en un callejón. Al verlo salir sin su uniforme, pensé que lucía mucho más guapo de esa manera. Lo seguí a paso lento para no alarmarlo hasta llegar a su casa. Saqué mi teléfono y tomé una fotografía de su dirección y calle, retirandome del lugar para ir a mi respectivo hogar.

Había comenzado mi plan. Sabía cómo hacerlo caer en la palma de mi mano, y debía comenzar desde ahora. Todos los días, después de mis lecciones de baile, acudía a la cafetería para imponer mi presencia. Le dejaba unos pequeños mensajes, le enviaba regalos, lo seguía y tomaba fotografías. Tenía incluso una pequeña pizarra con sus horarios. Un día decidí avanzar más las cosas: choqué intencionalmente con él. Lo saludé. Saqué conversación, logré mi objetivo. Pero claro, ¿quién no caería? Mi compartamiento era simplemente encantador.

Bastaron solo dos meses para hacerlo caer a mis pies. Él me rogó que estuviera con él y yo acepté para no lastimar sus sentimientos. Las primeras semanas fueron maravillosas para mí, nuestra relación era feliz. Él respetaba mis reglas y mi espacio.



Por mi parte no había interacciones corporales, básicamente porque no podía: él era como un trofeo, debía solamente ser admirado; ser admirado por mí y por nadie más. Creo que esa era una de las principales razones del por qué no lo dejé volver a salir. Ni siquiera a su trabajo.

El saber que alguien más pudiera posar sus sucios ojos encima de mi trofeo me mataba de envidia y celos, pero por ese tiempo aún estaba todo en armonía. Él lucía feliz ante mis ojos y eso para mí era suficiente.

La relación en las semanas que siguieron, posterior a eso comenzó a desgastarse, y a mi parecer todo su culpa. Su decaída de ánimo era evidente, pero no le daba mayor interés, ya que aún recibía su atención. Era lo que yo necesitaba, así que a mí no me angustiaba. Además, tenía preocupaciones más importantes. Un claro ejemplo de esto era la presentación final de invierno para dar apertura a la primavera. Mi mayor inquietud eran las demás bailarinas, el cómo deshacerme de ellas, para así yo poder ser el protagonista de la obra. Las habían seleccionado solo por ser mujeres, porque tenía más sentido que una mujer estuviera en el centro del protagonismo. Pero ¿y eso qué importaba? Yo lo podía hacer mil veces mejor que todas ellas juntas.

Comencé prontamente mi primer movimiento. Cuando una de ellas estuvo sola, le ofrecí que me acompañara a buscar mi vestuario. Ella lo hizo cual perrito faldero. Cuando ya la tuve lo suficientemente cerca, “accidentalmente” pasé por su mejilla un pedazo de vidrio que llevaba conmigo. Fingí culpa y pedí perdón. Entre lágrimas, paulatinamente se creyó cada una de mis palabras. Que lástima, esa herida dejaría una gran cicatriz, impidiendo que pusiera un pie en el escenario. Una menos a mi favor.

Con gran felicidad llegué a mi casa orgulloso por mi cometido exitoso. Cambié mi expresión por una de molestia al sentir el calor hogareño dentro. La calefacción nuevamente estaba prendida, irrumpiendo el frío ambiente que tanto me gustaba. Mi pareja la había encendido. Él sabía que no me gustaba y que me hacía daño. Sentía que quería lastimarme.

El sentimiento de odio comenzó a florecer en mi corazón.

Caminé por el pasillo dirigiéndome a la cocina. Me dio la espalda por unos segundos antes de darse vuelta y mirarme, con un rostro cansado y evidentes ojeras. Solo quería llamar mi atención.

—¡Oh! veo que llegaste más temprano —me sonrió. —Qué cínico, pensé.

—La cena está lista. Te pondré un plato en la mesa para que comas y no recibiré un no como respuesta. Estás muy delgado y en verdad me preocupas, no es normal.

Se acercó tomando mis manos, manteniendo una cálida sonrisa, pero aún así me separé asqueado.

—Tú no lo entiendes, Demian. Tú no entiendes que esta perfección debe estar siempre conmigo. No cambiaré nada de mi rutina solo porque tú estás “preocupado” por mí. Además, al final del día me obligo a vomitar tu asquerosa comida. Solo me quieres perjudicar, quieres cambiar la forma en la que me veo para que yo no tenga éxito. Me tienes envidia. Pero, ¿cómo no me di cuenta? ¡Desde un principio debí notarlo! Desde que decías preocuparte por mi salud, cuando encendiste esa maldita cosa para “mantenerme caliente”. Eres un idiota que me tiene celos, porque tú, ya no eres nadie y nunca lo fuiste. Solo eres un objeto.

Quedó en silencio durante largos minutos. Por mí estaba bien. Su voz estaba comenzando a irritarme. Iba a retirarme cuando tomó mi muñeca.

—¿Tú nunca me amaste? ¿Verdad?

No me volteé a observar su patético rostro, no lo merecía de mí.

—Jamás he buscado perjudicar tu carrera. Siempre he velado porque te encuentres bien. Me preocupo por ti, te ayudo en lo que necesitas, te respeto. ¡Te obedezco! Hago absolutamente todo por ti. Lo que tu me pides, lo hago. Caín, estoy cansado, y tú no mencionas nada, solo hablas de ti. ¿Y yo? Solo escucho como un perro a tus pies. Estoy exhausto de esta situación. Por favor date cuenta. ¡Ya no es normal!

Qué inútil se escuchaba. Un tipo como él, no merecía a alguien tan magnífico como yo. Así que como pude, me solté de su mano y salí de casa a caminar bajo las frías gotas de lluvia, mis favoritas.

Llegué a casa en la madrugada. Había un muy agradable silencio. Colgué mis llaves y caminé por el pasillo hasta la cocina. Observé a mi contrario frente mío. Su cuerpo inerte colgado de una soga por el cuello. Reí al pensar en la estupidez que llegó a hacer tan solo para llamar mi atención. Me acerqué tocando su cuerpo; estaba frío. Lo bajé tirando de sus pies hasta que la soga se cortó. Lo retuve conmigo y lo observé, analizando su rostro. Se veía tan perfecto. Sus párpados cerrados y sus labios sellados para siempre. Los rocé por primera vez. Tenías razón, solo eso eras. Me levanté y lo dejé tirado. Necesitaba descansar. En mi habitación, había una carta con mi nombre. La dejé sobre la cama para luego arrugarla y lanzarla a la basura. No perdería mi tiempo en palabras insignificantes. Al poco tiempo me quité algo de ropa y me recosté a dormir.

Finalmente mi día anhelado llegó y nada ni nadie interferiría en mi camino al éxito, ni siquiera la sepultación de mi antigua pareja. Todo lucía perfecto, sin obstáculos, incluidas las bailarinas. Solo quedaba yo como el protagonista final. Me veía hermoso en aquel traje, perfecto frente al espejo, magnífico. Antes de entrar al escenario mi maestro, un hombre mayor y distinguido, se acercó a mí y me abrazó fuertemente. Me felicitó mientras acariciaba suavemente mis hombros con una sonrisa, invitándome a salir luego de mi éxito. Sonreí agradecido. Salí cuando la melodiosa música del clásico comenzó a sonar. Mis pies comenzaron a moverse con precisión y gracia. Solamente era yo en aquel vacío escenario. El foco de luz solo en mí. Mis manos fluían como el agua. Lucí magnífico, espléndido. Único.

Mi ensoñación terminó delicadamente, como una pluma, al mismo tiempo que la música. Sonreí con orgullo ante los aplausos de la gente. Me levanté y miré a mi alrededor la rosas que caían del público. Todo era una completa fantasía. Estaba completamente orgulloso de mi evolución. Cuando el telón cerró, ignoré todas las felicitaciones personales. Saqué mis zapatillas y me retiré del lugar mientras sentía la humedad de las gotas de lluvia. Comencé a caminar por entre la gente y encendí un cigarro. El maquillaje de mis ojos escurría por mi rostro. Pensé en la imagen vulnerable que proyectaba frente a los otros, una imagen artística para mí.

Recorrí el puente Bridge. Los autos pasaban por mi lado. Me detuve por un minuto a respirar el frío aire. Apagué mi cigarro, botándolo al suelo. Observé el suave movimiento del río mientras me sostenía de la baranda. Aves en el cielo. ¿Qué se sentirá volar? ¿Cómo sería ese glamur de bello plumaje al despegar? Debía intentarlo, mi majestuosidad se comparaba a lo que observaba. ¿Por qué tendría que salir mal? Subí a lo más alto del puente. La gente tomó sus teléfonos para grabar y fotografiar la escena. ¡Solo a mí! Cerré mis ojos dejando que mi cuerpo cayera en un peso muerto, sintiendo la brisa en mi rostro por unos suaves segundos. Sonreí cuando frente a mis ojos pasó ese glorioso día en el que comenzaría a convertirme en una estrella. Era mi alma, nuevamente moviendo sus pies fluidamente al compás de *'Talk to me'*. Mi ser sobre ese frío escenario, luciendo como siempre, perfecto.

—Y así es como acabé en este lugar, luego de eso no recuerdo absolutamente nada.

Giré mi rostro para mirar a mis compañeros en aquella sala, tan blanca y fría. Un espacio perfecto para mí. La habitación estaba en completo silencio. El psiquiatra estaba en silencio en un pequeño estado de shock, mientras yo sonreía y esbozaba una pequeña sonrisa, sin arrepentimiento alguno.

**Monserrat Castillo**



escritos  
varios

# Divagaciones de un perro en un bar

En el calendario de la puerta de mi casa era ya 12 de marzo y por primera vez había logrado convencer a mi papá de ir conmigo a una presentación en el bar Newka, presentación de un artista cuyo nombre no posee muy buena fama, dato del cual no tenía conocimiento hasta meses después. No era la primera vez que entraba a este bar, sin embargo, siempre me ha parecido un lugar bastante ruidoso, pero a la vez, muy lindo estéticamente y con una música musical que me enamoró al primer momento en que ingresé.

Ya eran las 6 de la tarde cuando apareció el telonero, un artista angelino que había tenido ya bastante éxito con su ex banda, Primavera de Praga, y que aún buscaba revivir su carrera musical. La forma en la que tocaba el piano e interpretaba a Charly García y alguna de sus propias composiciones me remecieron de gran manera, sentí que flotaba escuchando como tocaba. A las 7 de la tarde, hora en la que salía Briceño, ya había sido flechado por la música de Leo Saavedra, lo que dejó al penquista en un segundo plano. A partir de esta anécdota comienzo a divagar sobre lo fortuito.

Algo no pronosticado, tan simple como la fortuita aparición de un músico desconocido o tan complejo como la vida misma, la cual es en sí un juego de azar, no existe nada, solo somos los números de un juego de bingo girando y girando en una tómbola, donde no importa cuando decidas detenerla, no vas a saber el número que va a salir, porque es una tómbola infinita, con números también infinitos. Intenta pensar, cualquier cosa, incluso la idea más loca, como una invasión alienígena en la Isla de Pascua, algo sin ningún sentido lógico. Nada tiene sentido, ni siquiera lo que yo estoy escribiendo ahora, porque yo no esperaba escribir nada de esto, son palabras al azar que solo tienen orden en tu cabeza, son solo letras, dibujos, símbolos que sin sentido alguno y de manera fortuita tienen un significado en este momento.

Lo fortuito es tal vez morir en un accidente de tránsito a los 14 años, o que el pan tostado caiga justo con la mermelada al piso. No hay forma de que puedas pensar qué es lo que va a pasar, si como dicen, el aleteo de una mariposa en algún lugar del mundo puede generar un tornado al otro lado de este, y por qué una mariposa, puede ser incluso una chinita que se posa en una hoja, o no sé, porque es imposible saber.

Nada tiene un sentido a menos que tú le des sentido, pasamos la vida entera buscándole sentido a todo, creamos personajes divinos o dedicamos vidas enteras a investigar de forma científica. Qué se yo, no soy científico ni religioso, no sé muy bien en qué creo. No sé muy bien si lo que escribo va a tener sentido mañana, pero no me preocupa, ya que lo que pase, va a ser inevitable, e incluso si llegase a morir de forma repentina, me daría igual, porque ya estoy muerto, o no sé, porque estoy vivo, biológicamente.

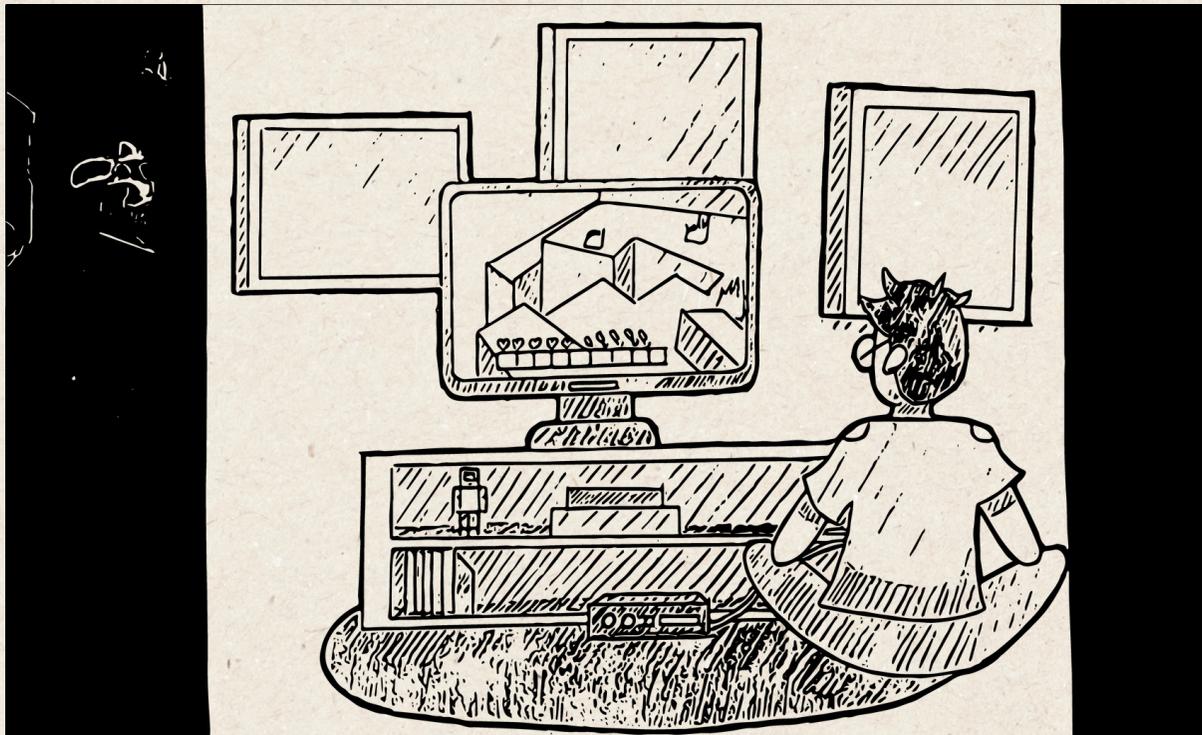
Todo es al azar, aunque planees a la perfección, jamás va a ser exactamente lo que pensaste ayer, lo más probable es que ni siquiera recordemos lo que pensamos ayer, y solo creamos recordar, porque la buena memoria es algo al azar. Yo no planeé estar escribiendo todo a último momento, muerto de frío, solamente dejo a mis dedos moverse por el teclado y escribir sin pensar mucho. Así como esa noche en el Newka, me dejo guiar por lo fortuito.

**Rodrigo Valdebenito**

# Viciados del control

Desde que era niño he sido un amante de los videojuegos. Mi fascinación por ellos comenzó a la temprana edad de los 7 años, cuando tuve mi primera consola, siendo está una *Wii*. En ese momento me sumergí en el mundo de los videojuegos.

Recuerdo que el primer videojuego que me enganchó fue el *Wii Sports*, un sencillo videojuego de 5 deportes. La jugabilidad se basa en simular el movimiento del deporte seleccionado, por lo que el juego logró que pasara horas y horas frente a la pantalla por lo realista que era la experiencia para mí. A lo largo del tiempo probé diferentes juegos, los cuales me dejaban enganchado en su mayoría. Al no tener una restricción solo esperaba salir del colegio para llegar a mi casa y poder jugar.



Esto me deja pensando que los videojuegos son adictivos y contando desde mi experiencia puedo afirmar que sí lo son. Me podrán preguntar el porqué lo son y podría decir que depende mucho de la persona y del videojuego. Por ejemplo, hay gente que prefiere los videojuegos enfocados en su historia, como puede ser el *The last of us* o *Halo*. Este tipo de videojuegos puede ser similar a consumir una película o serie, donde no puedes dejar de jugar para descubrir qué sucederá con los personajes o la historia.

Por otra parte, están los juegos centrados en su jugabilidad y no únicamente de la historia, como puede ser el *Fallout* y el *Starfield*. Con esto no me refiero a que tengas

una mala historia, sin embargo en este tipo de videojuego podemos encontrar mecánicas bastante divertidas y únicas. Por ejemplo, puedes tener la libertad de explorar un mundo abierto, o en otros casos que tus decisiones modifiquen el rumbo de la historia, simulando como si uno fuera el personaje principal de este juego.

También no podemos dejar afuera los otros géneros de videojuegos tal como supervivencia, arcade, estrategia, simulación, etc. Donde cada uno provoca diferentes emociones y motivaciones al jugador, y, nos permiten escapar un rato de las presiones del mundo real.

Hay tantos tipos de juegos como tipo de jugadores. Por ejemplo podemos encontrar al *tryhard*, jugador que destaca por la cantidad de esfuerzo y concentración para conseguir su objetivo en el juego. Por otra parte tenemos al jugador casual que destaca por disfrutar con el juego y no dedicarse a ser el mejor en este juego. Hay muchos más tipos de jugadores que podríamos mencionar, pero todos tienen algo en común: su fanatismo y adicción por los videojuegos.

El vicio a los videojuegos puede tener muchos efectos negativos en la vida, tales como, problemas con la salud física y mental, alteraciones al comportamiento y problemas familiares, académicos o ocupacionales. Aunque no podemos dejar afuera los problemas económicos que puede conseguir si no controlamos los gastos en los videojuegos, como por ejemplo un videojuego nuevo puede variar su precio de \$60.000 a \$80.000 CLP o como los juegos gratuitos están diseñados para que gastemos dinero aunque no sea esto necesario ofreciendo unas mejores de objetos o personajes, diseños exclusivos, etc.

Un buen ejemplo de esto sería la historia de un amigo de mi amigo (ya sabrán de quien hablo), el cual gastó aproximadamente \$600.000 CLP en un juego Free to play llamado Counter-Strike: Global Offensive para conseguir diseños de unas armas dentro del juego, algo que no da ninguna ventaja pero aun así es muy comercializado en general.

Si me preguntasen si recomiendo los videojuegos, diría sin dudarlo que sí, aunque con un debido control y si eres un niño teniendo una supervisión de tus padres. Ahora dejaré de escribir esta crónica que solo me está ocupando tiempo, el cuál no puedo usar para jugar.

**Benjamín Muñoz**

# Somos lo que nuestros actos reflejan

*"Un hombre con miedo  
a la muerte nunca jugará un papel  
de un hombre vivo"*  
Séneca

Desde que tengo memoria siempre pienso en la muerte, pero no quiero vivir la vida atemorizado por ese hecho inevitable, porque lo único seguro es nuestra muerte, esta lleva de la mano lo que hace cambiar a los humanos ver las cosas diferentes la maldad, todos alguna vez hemos cometido alguna maldad de pequeña o gran magnitud, y hoy en día se ve en todos los lugares donde sea que vayamos y algunas veces no hay nada que podamos hacer o simplemente no actuamos por el miedo de salir afectados pero si lo hacemos que importa ,si nuestra hora llegará cuando menos lo esperemos es mejor hacer el bien que dejar que se produzca el mal.

En mi país "Chile" últimamente se han visto atroces actos ya sean de homicidio, incendios y robos, etc. Pero sin duda uno de los más frecuentes son los incendios pero no los que son causados por la propia naturaleza, si no los que son causados por los humanos, por Chilenos que incendian su propia tierra y casi todos son causados por estos terroristas.

Estos incendios no llegan a ser nada pero hay algunos que terminan de forma fatal, matando a mucha gente destruyendo hogares que con mucho esfuerzo fueron construidos y por una simple persona. Pero así como tiene consecuencias en estos momentos es donde Chile más se une, donde todos de alguna forma ayudamos a reconstruir hogares, hacer donativos o pedir por ellos, y hay veces que llega ayuda de otros países esto hace que recupere la fe en la humanidad, que por muchas personas malas que existan, lleguen personas buenas que quieran ayudar a los demás.

Después de manifestar mi opinión sobre la muerte y cómo afecta a las personas me surge una interrogante que deseo se la plateen y extraigan su propia conclusión, como yo lo hice: ¿Somos seres corrompidos por la sociedad o el ser humano es naturalmente malo?

**F. Pérez Barrales**

## **COLOFÓN**

Los textos de esta publicación fueron  
reunidos durante el año 2023.

Se terminó de editar en enero  
de 2024 y se distribuye  
en marzo del  
mismo  
año.

